

**EL EVANGELISMO**  
*Elena G. de White*  
Capítulo 7  
**EL MENSAJE Y SU PRESENTACIÓN**

***El espíritu y la manera de presentar el mensaje.***

**Importancia de la manera de presentar la verdad**—La manera en la cual se presenta la verdad, a menudo tiene mucho que hacer en la determinación de si será aceptada o rechazada.—*Testimonies for the Church 4:404, 405 (1880).*

Es lamentable que muchos no se dan cuenta de que la manera en la cual la verdad bíblica se presenta tiene mucho que ver con las impresiones que se hacen en las mentes, y con el carácter cristiano desarrollado más tarde en la vida de aquellos que reciben la verdad. En vez de imitar a Cristo en su modo de trabajar, muchos son severos, criticones y dictatoriales. Rechazan a las almas en vez de ganarlas. Nunca sabrán a cuántas personas débiles sus palabras ásperas han herido y desanimado.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 121 (1886).*

**Mensajes alarmantes**—Los más alarmantes mensajes serán presentados por hombres designados por Dios, mensajes de un carácter tal que amonesten a la gente, que la despierten. Y aun cuando algunos resultarán provocados por la amonestación, y serán inducidos a resistir la luz y la evidencia, hemos de ver en esto mismo que estamos dando el mensaje de prueba para este tiempo... Debemos tener también, en nuestras ciudades, evangelistas consagrados, por medio de los cuales ha de presentarse un mensaje tan decididamente como para despertar a los oyentes.—*Testimonies for the Church 9:137 (1909).*

**Con certidumbre y decisión**—Existe un poder vivo en la verdad, y el Espíritu Santo es el agente que abre las mentes humanas a la verdad. Pero los pastores y obreros que la proclaman deben manifestar certidumbre y decisión. Deben avanzar por fe, y presentar la Palabra como si la creyeran. Haced que aquellos por quienes trabajáis entiendan que se trata de la verdad de Dios. Predicad a Jesucristo y a él crucificado. Esto hará frente a las mentiras de Satanás.—*Carta 34, 1896.*

**La Palabra de Dios**—Si presentáis la verdad con el método de Dios causaréis con la verdad presente una profunda impresión en vuestros oyentes. Quedarán convencidos de que es la Palabra del Dios vivo, y así realizaréis con poder la voluntad de Dios.—*Carta 48, 1902.*

**Grandes ideas de verdad bíblica**—No os estáis presentando vosotros mismos; en cambio la presencia y el carácter precioso de la verdad es tan grande, y en verdad es tan abarcante, tan profundo, tan amplio, que se pierde de vista el yo... Predicad, de manera que el pueblo pueda posesionarse de las grandes ideas, y extraiga el precioso mineral escondido en las Escrituras.—*Manuscrito 7, 1894.*

**El Espíritu Santo debe actuar poderosamente en las reuniones**—No pedimos que haya grandes demostraciones en nuestras reuniones llevadas a cabo en las ciudades y en nuestros congresos, pero pedimos que las personas que se presenten delante de la gente para exponer la verdad sean fervorosas y manifiesten que Dios está con ellas. Deben buscar a Dios en forma especial para que la obra que se efectúe en las reuniones cuente con la poderosa actuación del Espíritu Santo. No debe

mezclarse el mal con el bien.—*The Review and Herald*, 23 de julio de 1908.

**Más actividad y celo**—Necesitamos romper la monotonía de nuestro trabajo religioso. Estamos haciendo una obra en el mundo, pero no mostramos suficiente actividad y celo. Si fuéramos más fervorosos, los hombres se convencerían de la verdad de nuestro mensaje. El carácter insípido y monótono de nuestro servicio por Dios repele a muchos que están mirando para ver en nosotros un celo profundo, ferviente y santificado. La religión legal no responderá a las preguntas de esta era. Podemos realizar todos los actos externos del servicio, y sin embargo, estar tan destituidos de la influencia vivificadora del Espíritu Santo, como las montañas de Gilboa estaban destituidas del rocío y de la lluvia. Necesitamos la humedad espiritual; y hemos menester ahora de los claros rayos del Sol de justicia para enternecer y subyugar nuestros corazones.—*The Review and Herald*, 26 de mayo de 1903.

**Razonamiento tranquilo y ferviente**—No es excitación lo que deseamos crear, sino una consideración profunda y ferviente, a fin de que aquellos que escuchan, hagan una obra sólida, verdadera, sana, genuina, que perdure por la eternidad. No tenemos hambre de excitación, de sensacionalismo; cuanto menos tengamos de esto, tanto mejor. El razonamiento tranquilo y fervoroso a base de las Escrituras, es precioso y fructífero. Aquí está el secreto del éxito, en la predicación de un Salvador, vivo, personal, de una manera tan sencilla y ferviente que la gente pueda posesionarse por la fe del poder de la Palabra de vida.—*Carta 102*, 1894.

**Presentad las evidencias de la verdad**—No puede esperarse que la gente vea en seguida las ventajas de la verdad sobre el error que han acariciado. La mejor manera de exponer la falacia del error es presentar las evidencias de la verdad. Este es el más grande reproche que puede hacerse contra el error. Despejad las nubes de tinieblas que descansan sobre las mentes, reflejando la brillante luz del Sol de justicia.—*Pacific Union Recorder*, 23 de octubre de 1902.

**Obtened la confianza de la gente**—Los que trabajan por Cristo han de ser hombres y mujeres de gran discreción, de manera que los que no comprenden sus doctrinas se sientan inducidos a respetarlos y considerarlos como personas desprovistas de fanatismo, desprovistas de tosquedad e impetuosidad. Sus discursos y conducta, así como sus conversaciones, deben ser de tal naturaleza que guíen a los hombres a la conclusión de que estos pastores son hombres de pensamiento, de solidez de carácter, hombres que temen y aman a su Padre celestial. Deben obtener la confianza de la gente, de manera que los que escuchan la predicación, sepan que los ministros no han venido con alguna fábula por arte compuesta, sino que sus palabras son palabras de valor, un testimonio que exige meditación y atención. Que la gente os vea exaltando a Jesús, y ocultando el yo.—*The Review and Herald*, 26 de abril de 1892.

**Ningún razonamiento largo, rebuscado y complicado**—Cristo difícilmente intentó alguna vez probar que la verdad era verdad. Ilustraba la verdad en todas sus enseñanzas, y entonces dejaba a sus oyentes en libertad para aceptarla o rechazarla, según su elección. No forzaba a nadie a creer. En el sermón del monte instruyó a la gente en la piedad práctica, bosquejando en forma específica su deber. Hablaba de tal manera que recomendaba la verdad a la conciencia. El poder manifestado por los discípulos era revelado en la claridad y el fervor con que expresaban la verdad.

En la enseñanza de Cristo no existe razonamiento largo, rebuscado y complicado.

El va directamente al grano. En su ministerio leía todo corazón como un libro abierto, y del caudal inextinguible de su tesoro sacaba cosas nuevas y viejas, para ilustrar y reforzar sus enseñanzas. Tocaba el corazón, y despertaba las simpatías.—*Manuscrito 24, 1891.*

**Enseñanza doctrinal sencilla y robusta**—Unas pocas observaciones fuertes sobre algún punto de doctrina la fijarán en la mente con mucho más firmeza que si se presentara gran cantidad de elementos de los cuales nada se destaca en forma clara y distinta en la mente de los ignorantes de nuestra fe. Deben mezclarse con las profecías lecciones prácticas de las enseñanzas de Cristo.—Carta 48, 1886.

**Dios dará las palabras adecuadas**—¡Qué privilegio es trabajar por la conversión de las almas! Nuestra vocación es elevada... A fin de habilitarnos para hacer esta obra, el Señor fortalecerá nuestras facultades mentales tan ciertamente como lo hizo con la mente de Daniel. Mientras enseñemos a los que están en las tinieblas a comprender las verdades que nos han iluminado, Dios nos enseñará a comprender nosotros mismos aún mejor estas verdades. El nos dará palabras adecuadas para hablar, comunicándonoslas por medio del ángel que está a nuestro lado.—*Manuscrito 126, 1902.*

**Menos controversia, más de Cristo**—Necesitamos mucho menos discusiones, y mucho más presentación de Cristo. Nuestro Redentor es el centro de toda nuestra fe y esperanza. Los que pueden presentar su incomparable amor, e inspirar los corazones a darle sus mejores y más santos efectos, están realizando una obra que es grande y santa.—*El Colportor Evangélico, 62, 63 (1902).*

Los muchos sermones argumentativos predicados, raramente suavizan y subyugan el alma.—*Carta 15, 1892.*

**No seáis denunciatorios**—Los que defienden la verdad pueden permitirse ser justos y agradables. La verdad no necesita la mezcla de lo humano. Vosotros no debéis tratar de utilizar al Espíritu Santo de Dios, sino que el Espíritu Santo debe usaros a vosotros...

Tened cuidado de no ser denunciatorios ni una sola vez. Necesitamos que el Espíritu Santo de Dios sea vida y voz para nosotros. Nuestra lengua debería ser como la pluma de un escritor atento, porque el Espíritu de Dios habla por medio del instrumento humano. Cuando utilizáis la denuncia y los ataques, habéis puesto algo de vosotros mismos, y no necesitamos nada de esta mezcla.—*Manuscrito 7, 1894.*

**No atacéis a las autoridades**—Nuestra obra no consiste en atacar al gobierno sino en preparar a un pueblo que pueda estar en pie en el gran día del Señor. Cuantos menos ataques hagamos contra las autoridades, tanto más haremos la obra por Dios...

Aun cuando la verdad debe defenderse, esta obra ha de hacerse con el espíritu de Jesús. Si el pueblo de Dios trabaja sin paz ni amor, sufrirá gran pérdida, una pérdida irreparable. Las almas son apartadas de Cristo aun después que han estado relacionadas con su obra.

No hemos de abrir juicio sobre los que no han tenido las oportunidades y los privilegios que nosotros hemos tenido. Algunos de éstos irán al cielo antes que aquellos que han tenido gran luz, pero que no han vivido de acuerdo con esa luz.

Si deseamos convencer a los no creyentes de que tenemos la verdad que santifica el alma y transforma el carácter, no debemos echarles en cara en forma vehemente

sus errores. Así los obligamos a sacar la conclusión de que la verdad no nos hace bondadosos y corteses, sino ásperos y rudos.

Algunos, fácilmente excitables, están siempre listos para tomar las armas de guerra. En tiempos de prueba, mostrarán que no han fundado su fe sobre la roca sólida...

No hagan nada los adventistas del séptimo día que los señale como desobedientes o contrarios a la ley. Apártense de toda inconsecuencia en su vida. Nuestra obra es proclamar la verdad, dejando los problemas con el Señor.

Haced todo lo que esté a vuestro alcance para reflejar la luz, pero no habléis palabras que irriten o provoquen.—*Manuscrito 117a, 1901.*

**Presentando la verdad en forma violenta**—En el pasado habéis presentado la verdad en forma violenta y la habéis utilizado como si fuera un látigo. Esto no ha glorificado al Señor. Habéis dado a la gente los ricos tesoros de la Palabra de Dios, pero lo habéis hecho en una forma tan condenatoria que ésta se ha alejado de ellos. No habéis enseñado la verdad en la forma como Cristo la enseñó. La exponéis de un modo que perjudica su influencia... Vuestros corazones necesitan ser llenados con la gracia de Cristo que convierte.—*Carta 164, 1902.*

**Presentad la verdad con ternura**—Aprenda todo ministro a llevar los zapatos del Evangelio. El que está calzado con el apresto del Evangelio de paz, andará como Cristo anduvo. Podrá hablar palabras adecuadas, y hablarlas con amor. No tratará de introducir por la fuerza el mensaje de verdad. Tratará tiernamente con todo corazón, comprendiendo que el Espíritu impresionará la verdad en aquellos que son susceptibles a las impresiones divinas. Nunca será vehemente en sus maneras. Toda palabra hablada tendrá una influencia suavizadora y subyugante...

Al hablar palabras de reproche, pongamos toda la ternura que Cristo tuvo y todo el amor posible en la voz. Cuanto más elevada la posición de un ministro, tanto más circunspecto debe ser en palabras y hechos.—*Manuscrito 127, 1902.*

**Es mejor reivindicar que condenar**—Todas las personas cuyos corazones simpatizan con el corazón del Amor Infinito, procurarán reivindicar y no condenar. Cristo morando en el alma es una fuente que nunca se agota. Donde él mora habrá abundante caridad.—*Thoughts from the Mount of Blessing, 39 (1896).*

## ***El sermón evangélico.***

Sacad luego la red con la máxima eficiencia posible. Id directamente al grano. Haced que vuestras ilustraciones sean evidentes de por sí. Por grande que sea el conocimiento de un hombre, no sirve para nada a menos que pueda comunicarlo a otros. Dejad que lo patético de vuestra voz, su profundo sentimiento, haga su impresión en los corazones. Instad a vuestros alumnos a entregarse a Dios.

Haced claras vuestras explicaciones; porque sé que son muchos los que poco entienden de las cosas que se les dicen. Dejad que el Espíritu Santo amolde vuestro lenguaje, limpiándolo de toda escoria. Hablad como niños, recordando que hay muchos de edad madura que son tan sólo niños sin comprensión.

Por oración ferviente y esfuerzo diligente, debemos alcanzar idoneidad para hablar. Esta idoneidad incluye el pronunciar cada sílaba claramente, poniendo la fuerza y el énfasis donde pertenecen. Hablad lentamente. Muchos hablan

velozmente, apresurándose de una palabra a otra, con tal rapidez que se pierde el efecto de lo que se dice. Poned el espíritu y la vida de Cristo en lo que decís... Para los que oyen, el Evangelio es poder de Dios para la salvación. Presentadlo en su sencillez.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 242 (1913).*

**Atención en la preparación de los sermones**—Los discursos dados sobre la verdad presente están llenos de material importante, y si estos discursos se consideran cuidadosamente antes de ser presentados a la gente, si son sintéticos y no cubren demasiado terreno, si el espíritu del Maestro se trasluce en la enunciación, nadie será dejado en las tinieblas, nadie tendrá razón de quejarse de no haber sido alimentado. La preparación, tanto en el predicador como en el auditorio, tiene muchísimo que ver con el resultado.

Citaré aquí unas pocas palabras que oí recientemente: “Siempre sé por la longitud del sermón del Sr.-----si ha estado mucho tiempo fuera de casa durante la semana—dijo un miembro del rebaño—. Cuando los prepara con cuidado, sus discursos son de una extensión moderada, pero es casi imposible que sus oyentes olviden las enseñanzas en ellos presentadas. Cuando no ha tenido tiempo para prepararse, sus sermones son irrazonablemente largos, y es igualmente imposible extraer algo de ellos que retenga la memoria”.

A otro ministro capaz se le preguntó qué longitud estaba acostumbrado a dar a sus sermones. “Cuando me preparo cabalmente, media hora; cuando estoy tan sólo parcialmente preparado, una hora; pero cuando ocupo el púlpito sin preparación previa, continúo hablando durante cualquier extensión de tiempo que queráis; de hecho, nunca sé cuándo detenerme”.

He aquí otra declaración llena de fuerza: “Un buen pastor—dice un escritor—, debe tener siempre abundancia de pan en su bosquejo, y su perro en sujeción. El perro es su celo, al cual debe manejar, dar órdenes y moderar. Su bosquejo lleno de pan es su mente llena de conocimiento útil, y siempre debe estar listo para dar alimento a su rebaño”.—*Carta 47, 1886.*

**Cuidad la digestión espiritual**—“No me agrada extenderme por más de media hora—dijo un predicador fiel y fervoroso, que por cierto nunca dio a sus oyentes algo que no le costara nada en la preparación—. Yo sé que la digestión espiritual de algunos es débil, y debe apenarme el que mis oyentes tengan que invertir la segunda media hora en olvidar lo que dije en la primera o en desear que termine cuando ya les he dado tanto como pueden llevar consigo”.—*Carta 47, 1886.*

**Abreviad vuestros discursos largos**—Algunos de vuestros discursos largos tendrían mucho mejor efecto sobre la gente si los dividierais en tres. La gente no puede digerir tanto; sus mentes ni aun lo pueden abarcar, y llegan a cansarse y confundirse al tener tanto material puesto delante de ellos en un solo discurso. Las dos terceras partes de los discursos tan largos se pierden, y el predicador se agota. Hay muchos de nuestros ministros que yerran en este respecto. El resultado sobre ellos no es bueno; porque se vuelven cerebros cansados y sienten que están conduciendo cargas pesadas para el Señor y soportando durezas...

La verdad es tan diferente en carácter y obra de los errores predicados desde los púlpitos populares que, cuando se la presenta a los oyentes por primera vez, casi los agobia. Es manjar sólido y debe ser tratada juiciosamente. Aun cuando algunas mentes son rápidas para captar ideas, otras son lentas para comprender verdades

nuevas y sorprendentes que comportan grandes cambios y presentan una cruz a cada paso. Dadles tiempo para digerir las maravillosas verdades del mensaje que les presentáis.

El predicador debe esforzarse por llevar la comprensión y las simpatías de la gente consigo. No os remontéis demasiado arriba, a donde no puedan seguirlos, sino dad la verdad punto tras punto, lenta y distintamente, presentando unos pocos puntos esenciales, y entonces esa verdad será como un clavo fijado en un lugar seguro por los “maestros de las congregaciones”. Si os detenéis cuando debéis hacerlo, no dándoles a la vez más de lo que pueden comprender y aprovechar, estarán ansiosos de oír más y así el interés será sostenido.—*Carta 39, 1887.*

**La reputación de ser un orador interesante**—Poned en vuestra obra todo el entusiasmo que podáis. Sean cortos vuestros discursos. Existen dos razones por las cuales debéis hacerlo. Una es que podéis ganar la reputación de ser un predicador interesante. Otra es que podéis preservar vuestra salud.—*Carta 112, 1902.*

**Sermones con ideas lozanas**—Nunca canséis a los oyentes con largos discursos. Esto no es sabio. Durante muchos años he estado insistiendo en este punto, tratando de que nuestros hermanos sermoneen menos y dediquen su tiempo y su fuerza a hacer sencillos los puntos importantes de la verdad, pues todo punto será motivo del asalto de nuestros oponentes. Todo el que esté relacionado con la obra debe mantener ideas lozanas... y con tacto y previsión haced todo lo que esté a vuestro alcance para interesar a vuestros oyentes.—*Carta 48, 1886.*

**Aplicad la verdad al corazón**—Aplíquese en todo discurso la verdad al corazón, para que todo el que oiga entienda, y para que los hombres, las mujeres y los jóvenes revivan ante Dios.—*Testimonios para los Ministros, 258 (1896).*

**Fácil de comprender**—Predicad la Palabra de manera que sea fácil de comprenderla. Traed a los oyentes precisamente adonde está Cristo Jesús, en el cual se centralizan sus esperanzas de vida eterna... Al traerles la Palabra de Dios, presentándola en un lenguaje sencillo, la simiente crecerá, y después de un tiempo tendréis una cosecha. La siembra de la simiente es vuestro trabajo; la propagación de la semilla es la obra divina del Señor.—*Carta 34, 1896.*

**Piedad práctica en todo discurso**—Es más difícil alcanzar los corazones de los hombres hoy en día de lo que era hace veinte años. Pueden presentarse los argumentos más convincentes, y sin embargo, los pecadores parecen tan lejos de la salvación como lo estuvieron siempre. Los pastores no deben predicar sermón tras sermón solamente sobre temas doctrinales. La piedad práctica debe encontrar lugar en todo discurso.—*The Review and Herald, 23 de abril de 1908.*

**Predicad las realidades del mensaje**—En cierta ocasión, cuando Berteton, célebre actor, estaba cenando con el Dr. Sheldon, arzobispo de Canterbury, éste le dijo: “Le ruego, Sr. Betterton, que me diga por qué vosotros los actores dejáis a vuestros auditorios tan poderosamente impresionados hablándoles de cosas imaginarias”. “Su señoría—contestó el señor Betterton—, con el debido respeto a su gracia, permítame decirle que la razón es sencilla: reside en el poder del entusiasmo. Nosotros, en el escenario, hablamos de cosas imaginarias como si fuesen reales; y vosotros, en el púlpito, habláis de cosas reales como si fuesen imaginarias”.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos, 241 (1913).*

**No debe haber transigencias**—No debemos apocarnos y pedirle perdón al

mundo por tener que decirle la verdad: debemos despreciar todo ocultamiento. Desplegad vuestros colores para hacer frente a la causa de los hombres y los ángeles. Entiéndase que los adventistas del séptimo día no pueden aceptar transigencias. En vuestras opiniones y fe no debe haber la menor apariencia de incertidumbres: el mundo tiene derecho a saber qué esperar de vosotros.—

*Manuscrito 16, 1890.*

**Nuestro mensaje mundial**—Somos uno en fe en lo que respecta a las verdades fundamentales de la Palabra de Dios... Tenemos un mensaje mundial. Los mandamientos de Dios y los testimonios de Jesucristo son la carga de nuestro trabajo.—*Carta 37, 1887.*

**Predicad para lograr un reavivamiento**—Arrepentíos, arrepentíos, era el mensaje que hacía resonar la voz de Juan el Bautista en el desierto. El mensaje de Cristo a la gente era: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”. Lucas 13:5. Y a los apóstoles se les ordenó predicar por doquiera que los hombres debían arrepentirse.

El Señor desea que sus siervos hoy en día prediquen la antigua doctrina evangélica: dolor por el pecado, arrepentimiento y confesión. Necesitamos sermones de cuño antiguo, costumbres de cuño antiguo, padres y madres en Israel de cuño antiguo. Debe trabajarse por el pecador, con perseverancia, con fervor, sabiamente, hasta que él vea que es un transgresor de la ley de Dios, y manifieste arrepentimiento hacia Dios y fe hacia el Señor Jesucristo.—*Manuscrito 111.*

**Una predicación reconfortante y poderosa**—Debéis tener en cuenta una clara comprensión del Evangelio. La vida religiosa no es sombría ni triste, sino llena de paz y gozo y rodeada de una dignidad como la de Cristo y de una santa solemnidad. Nuestro Salvador no nos estimula a que abriguemos dudas, temores y presentimientos perturbadores; estos sentimientos no proporcionan alivio al alma, y por lo tanto deberían ser rechazados, y de ninguna manera encomiados. Podemos disfrutar de un gozo inefable y estar llenos de gloria. Pongamos de lado nuestra indolencia y estudiemos con más constancia la Palabra de Dios. Si alguna vez hemos necesitado la compañía del Espíritu Santo, si alguna vez hemos necesitado predicar con el poder del Espíritu, es ahora mismo.—*Manuscrito 6, 1888.*

**La verdad presente como un mensaje gozoso**—Ahora mismo debemos proclamar la verdad presente con seguridad y poder. No hagáis resonar una nota triste; no entonéis himnos fúnebres.—*Carta 311, 1905.*

**Cómo predicar acerca de las calamidades**—Levantad a los que están caídos. Tratad las calamidades como si fueran bendiciones disfrazadas, y las desgracias como si fueran favores. Trabajad de tal manera que la esperanza brote en lugar de la desesperación.—*Testimonies for the Church 7:272 (1902).*

**El apresuramiento produce discursos insípidos**—Cuando vais apresuradamente de una cosa a otra, cuando tenéis tanto que hacer que no os queda tiempo para conversar con Dios, ¿cómo podéis esperar tener poder en vuestro trabajo? La razón por la cual tantos ministros predicán discursos insípidos y sin vida es que permiten que una cantidad de cosas de naturaleza mundana ocupe su tiempo y su atención.—*Testimonies for the Church 7:251 (1902).*

**Evitad los discursos enfermizos**—Los puntos cortos, hechos claros, que eviten toda divagación, serán de la mayor ventaja. Dios no quiere que agotéis vuestras

energías antes de venir a la reunión, ora sea en escribir o en alguna otra ocupación, pues cuando venís con una mente cansada, dais a la gente un discurso muy imperfecto. Poned vuestras energías más frescas en la obra, y no permitáis que la más leve sombra de imperfección se vea en cualquiera de vuestros esfuerzos.

Si por alguna razón cualquiera estáis cansados y agostados, por el amor de Cristo, no intentéis dar un discurso. Que otra persona que no esté así agotada hable, corto, al punto, o en su defecto tened un estudio bíblico; cualquier cosa menos discursos enfermizos. Estos harán menos mal cuando todos son creyentes, pero cuando la verdad ha de ser proclamada ante gente que no es de la fe, el orador debe prepararse para la tarea. No debe divagar por toda la Biblia, sino dar un discurso claro, organizado, que muestre que él comprende los puntos que desea presentar.—*Carta 48, 1886.*

**Adornos artificiales**—Dios pide que los ministros del Evangelio no traten de engrandecerse introduciendo adornos artificiales en sus discursos, que no busquen la alabanza y los aplausos humanos, y que no ambicionen una vana manifestación de intelectualidad y elocuencia. Sea la ambición de los ministros investigar cuidadosamente la Biblia para aprender tanto como sea posible acerca de Dios y de Cristo, a quien él ha enviado. Cuanto más claramente comprendan a Cristo los ministros y aprehendan su espíritu, con tanto mayor poder predicarán la verdad sencilla de la que Cristo es el centro.—*The Review and Herald, 24 de marzo de 1896.*

**Sermones “elocuentes”**—El ministro puede elevarse hacia el cielo por medio de descripciones poéticas y presentaciones caprichosas que agradan a los sentidos y estimulan la imaginación, pero que están alejadas de la vida diaria y de las necesidades cotidianas y que no llevan directamente al corazón las verdades que son de un interés tan vital. Las necesidades inmediatas y las pruebas del momento, necesitan pronta ayuda y poder: la fe que obra amor y purifica el alma y no palabras que no ejerzan una verdadera influencia sobre la vida diaria en el cristianismo práctico.

El ministro puede pensar que con su elocuencia imaginativa ha hecho mucho por alimentar la grey de Dios; los oyentes pueden suponer que nunca antes habían escuchado temas tan hermosos, que hasta entonces no habían escuchado la verdad revestida con un lenguaje tan magnífico, y como Dios les ha sido presentado en su grandeza se sienten envueltos por la emoción. Pero seguid de la causa al efecto todo este éxtasis de los sentimientos causado por esas exposiciones imaginativas. Puede ser que haya verdades, pero con demasiada frecuencia no constituyen el alimento que los fortalecerá para las diarias batallas de la vida.—*Manuscrito 59, 1900.*

**Introducción de asuntos secundarios**—Los hermanos no deberían suponer que es una virtud mantenerse apartados porque no están exactamente de acuerdo en todos los puntos menores. Si concuerdan en las verdades fundamentales no deberían diferir ni discutir por asuntos de poca importancia. El espaciarse en cuestiones que confunden, y que después de todo no son de importancia vital, tiende a apartar la mente de las verdades vitales para la salvación de las almas. Los hermanos no deberían estimular la consideración de estos asuntos secundarios que con mucha frecuencia ni ellos mismos comprenden, y que constituyen puntos que ellos no saben si forman parte de la verdad y que no son esenciales para la salvación...

Se me ha mostrado que el enemigo se propone apartar las mentes hacia algún punto oscuro o sin importancia, hacia algo que no ha sido plenamente revelado o que no es esencial para la salvación. Esto se convierte en el tema absorbente de la “verdad presente”, cuando todas las investigaciones y suposiciones consiguen únicamente oscurecer más el asunto y confundir las mentes de algunas personas que debían procurar obtener la unidad mediante la santificación de la verdad.—*Manuscrito 111.*

**Predicad las verdades que constituyen una piedra de toque**—Si permitimos que la mente siga su propio curso habrá incontables puntos de diferencia que puedan ser debatidos por los hombres que hacen de Cristo su esperanza, y que aman la verdad con sinceridad, y sin embargo, sostienen opiniones opuestas sobre temas que no son de real importancia. Estos asuntos debatibles no deben ser puestos sobre el tapete y presentados públicamente, sino que deben presentarse en forma reservada y sin controversia, si son sostenidos por alguien...

Un obrero noble, devoto y espiritual, verá en las grandes verdades decisivas que forman el solemne mensaje que debe ser dado al mundo, suficiente razón para ocultar todas las diferencias menores más bien que ponerlas sobre el tapete para que sean objeto de contención. Espáciense la mente en la gran obra de la redención, la pronta venida de Cristo y los mandamientos de Dios; y se encontrará que hay suficiente alimento para el pensamiento en estos temas como para ocupar toda la atención.—*The Review and Herald, 11 de septiembre de 1888.*

**La voz en la presentación del sermón**—Predicad brevemente, gobernad vuestra voz, colocad toda la expresión y la melodía que podáis en ella, y se evitará este terrible agotamiento a que está expuesto al predicador que hace sermones largos e interminables...

Mucho del efecto de los discursos se pierde debido a la manera en que éstos son presentados. El orador frecuentemente olvida que es un mensajero de Dios y que Cristo y sus ángeles están en su auditorio como oyentes. Su voz no debe elevarse a un tono muy alto, gritando la verdad como si fuera una trompeta; porque esto es más poder nervioso que un espíritu tranquilo y el poder del Espíritu Santo. Jesús, el más grande Maestro del mundo, era tranquilo, ferviente, impresionante en sus discursos. El es nuestro ejemplo en todas las cosas.—*Carta 47, 1886.*

**Gesticulaciones violentas**—El Señor pide que Ud. mejore definitivamente su manera de presentar la verdad. No necesita ser sensacionalista. Predique la Palabra, así como Cristo, el Hijo de Dios, predicaba la Palabra. Las gesticulaciones violentas desvirtúan las impresiones que la verdad produciría en los corazones humanos, y disminuyen la fuerza de la manifestación del Espíritu de Dios. Borran las impresiones solemnes concernientes a la Palabra de Dios que los santos ángeles desearían que se hiciesen en las mentes...

Hermano mío, el Señor me ha dado un mensaje para Ud. El ministro evangélico se ocupa de una obra solemnísimas y sacratísimas. En toda reunión donde se enseña la Palabra de Dios, los ángeles están presentes, y los que dirigen tales reuniones deben trabajar con tanta solemnidad como la que Cristo manifestó en sus enseñanzas. A cada presentación de la Biblia debe imprimirse el molde correcto.—*Carta 366, 1906.*

## ***Cristo, el centro del mensaje.***

El centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado fuera del mensaje del tercer ángel...

El pecador debe mirar siempre hacia el Calvario; y con la fe sencilla de un niño, debe descansar en los méritos de Cristo, aceptando su justicia y creyendo en su misericordia. Los que trabajan en la causa de la verdad deben presentar la justicia de Cristo.—*The Review and Herald, 20 de marzo de 1894.*

**Destacad a Cristo**—Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar y llenar de tal manera la mente del predicador, que sea capaz de presentar estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. Entonces el predicador se perderá de vista, y Jesús quedará manifiesto.

Ensalzad a Jesús, los que enseñáis a las gentes, ensalzadlo en la predicación, en el canto y en la oración. Dedicad todas vuestras facultades a conducir las almas confusas, extraviadas y perdidas, al “Cordero de Dios”. Ensalzad al Salvador resucitado, y decid a cuantos escuchen: Venid a Aquel que “nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros”. Efesios 5:2. Sea la ciencia de la salvación el centro de cada sermón, el tema de todo canto. Derrámese en toda súplica. No pongáis nada en vuestra predicación como suplemento de Cristo, la sabiduría y el poder de Dios. Enalteced la palabra de vida, presentando a Jesús como la esperanza del penitente y la fortaleza de cada creyente. Revelad el camino de paz al afligido y abatido, y manifestad la gracia y perfección del Salvador.—*Obreros Evangélicos, 168 (1915).*

**En todo discurso**—Más personas de lo que pensamos están anhelando hallar el camino a Cristo. Aquellos que predicán el último mensaje de misericordia deben tener presente que Cristo ha de ser ensalzado como refugio del pecador. Algunos predicadores creen que no es necesario predicar el arrepentimiento y la fe; toman por concedido que sus oyentes conocen el Evangelio, y que deben presentarse cosas diferentes a fin de conservar su atención. Pero muchos hay que están en triste ignorancia acerca del plan de salvación; necesitan más instrucción acerca de este tema de suma importancia que en cuanto a cualquier otro.

Los discursos teóricos son esenciales, a fin de que la gente pueda ver la cadena de verdad, que, eslabón tras eslabón, se une para formar un todo perfecto; pero ningún discurso debe predicarse jamás sin presentar a Cristo, y a él crucificado, como fundamento del Evangelio. Los predicadores alcanzarían más corazones si se explayasen más en la piedad práctica.—*Obreros Evangélicos, 166, 167 (1915).*

**Predicando a Cristo por experiencia**—Cada mensajero debería sentir la preocupación de exponer la perfección de Cristo. Cuando no se presenta el don gratuito de la justicia de Cristo, los discursos resultan secos e insípidos; y como resultado las ovejas y los corderos no son alimentados. Pablo dijo: “Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder”. 1 Corintios 2:4. En el Evangelio hay sustancia y fecundidad. Jesús es el centro viviente de todas las cosas. Poned a Cristo en cada sermón. Espaciaos en las excelencias, la misericordia y la gloria de Jesucristo hasta que Cristo se forme interiormente como la esperanza de gloria...

Reunamos lo que nuestra propia experiencia nos ha revelado acerca de la excelencia de Cristo, y presentémoslo a otras personas como una joya preciosa que refulge y brilla. Así es como el pecador será atraído hacia Aquel que es representado como uno señalado entre diez mil y todo él codiciable. La cruz del Calvario es para nosotros una promesa de vida eterna. La fe en Cristo es todo para el creyente sincero. Los méritos de Jesús borran las transgresiones y nos visten con el ropaje de la justicia tejido en los telares del cielo. Se nos presenta la corona de vida como el honor que se dará al fin del conflicto. Hay que exponer con todo énfasis estas verdades preciosas.—*The Review and Herald, 19 de marzo de 1895.*

**Los temas de nuestros discursos**—Estos son nuestros temas: Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo nuestro intercesor ante Dios; y estrechamente relacionada con estos asuntos se halla la obra del Espíritu Santo, el representante de Cristo, enviado con poder divino y con dones para los hombres.—*Carta 86, 1895.*

Su preexistencia, su venida por segunda vez en gloria y poder, su dignidad personal, el ensalzamiento de su santa ley, son los temas en que los predicadores se han espaciado con sencillez y poder.—*Carta 83, 1895.*

**Un mensaje afirmativo**—Presentad con voz certera un mensaje afirmativo. Elevadlo a él, al Hombre del Calvario, cada vez más arriba. Existe poder en la exaltación de la cruz de Cristo...

Cristo ha de ser predicado, no en forma de controversia, sino en forma afirmativa. Asumid vuestra posición sin controversia. Que vuestras palabras no sean inciertas en ningún momento. La Palabra del Dios viviente ha de ser el fundamento de nuestra fe. Reunid las más vigorosas declaraciones afirmativas con respecto a la expiación que Cristo hizo por los pecados del mundo. Mostrad la necesidad de esta expiación, y decid a los hombres y mujeres que pueden ser salvos si se arrepienten y vuelven a su lealtad a la ley de Dios. Reunid todas las declaraciones afirmativas y las pruebas que hacen del Evangelio las alegres nuevas de salvación para todos los que reciben a Cristo y creen en él como su Salvador personal.—*Carta 65, 1905.*

**Sermones como la ofrenda de Caín**—Muchos de nuestros predicadores se han contentado con hacer meramente sermones, presentando temas de una manera argumentativa, haciendo escasa mención del poder salvador del Redentor. Su testimonio estaba desprovisto de la sangre salvadora de Cristo. Su ofrenda se parecía a la de Caín. Este trajo al Señor los frutos de la tierra, que en sí mismos eran aceptables a Dios. Los frutos eran muy buenos; pero faltaba la virtud de la ofrenda: la sangre del cordero inmolado, que representaba la sangre de Cristo. Así sucede con los sermones sin Cristo. No producen contrición de corazón en los hombres, ni los inducen a preguntar: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo.—*Obreros Evangélicos, 156 (1915).*

**De una manera clara y sencilla**—Los pastores necesitan tener una manera más clara y sencilla de presentar la verdad como es en Jesús. Su propia mente necesita comprender el gran plan de salvación más plenamente. Pueden entonces desviar las mentes de los oyentes de las cosas terrenales y conducirlos a las espirituales y eternas. Hay muchas personas que necesitan saber qué hacer para salvarse. Necesitan una explicación clara y sencilla de los pasos y requisitos de la conversión,

y no debe presentarse un solo sermón a menos que una porción de ese discurso se dedique especialmente a hacer claro el camino por el que los pecadores pueden acudir a Jesús y ser salvos. Deben señalarles a Cristo, como lo hizo Juan, y con conmovedora sencillez, mientras sus corazones arden con el amor de Cristo, deben decir: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Deben hacerse poderosos y fervientes llamamientos al pecador a arrepentirse y convertirse.—*The Review and Herald, 22 de febrero de 1887.*

**La verdad que Jesús reveló**—Enseñad las sencillas lecciones dadas por Cristo. Relatad la historia de su vida de abnegación y sacrificio, de su humillación y muerte, de su resurrección y ascensión, de su intercesión por los pecadores en los atrios celestiales. En toda congregación hay almas en quienes el espíritu del Señor está obrando. Ayudadles a comprender lo que es la verdad; repartidles el pan de vida; llamad su atención a las cuestiones vitales.

Muchas voces están defendiendo el error; defienda la vuestra la verdad. Presentad temas que sean como verdes pastos para las ovejas del redil de Dios. No conduzcáis a vuestros oyentes por los yermos, donde no se hallarán más cerca de la fuente de agua viva que antes de oírlos. Presentad la verdad tal cual es en Jesús, y las exigencias de la ley y del Evangelio con claridad. Presentad a Cristo, el camino, la verdad y la vida, y hablad de su poder para salvar a todos los que se alleguen a él. El Capitán de nuestra salvación está intercediendo por su pueblo, no como quien, por sus peticiones, quisiera mover al Padre a compasión, sino como vencedor, que pide los trofeos de su victoria. El puede salvar hasta lo sumo a todos los que se alleguen a Dios por su medio. Haced resaltar este hecho.

A menos que los predicadores estén en guardia, ocultarán la verdad bajo los adornos humanos, Ningún predicador suponga que puede convertir almas por sermones elocuentes. Los que enseñan a otros deben pedir a Dios que los llene de su Espíritu, y los habilite para elevar a Cristo como única esperanza del pecador. Los discursos floridos, cuentos agradables, o anécdotas impropias no convencen al pecador. Los hombres escuchan las tales palabras como escucharían un canto placentero. El mensaje que el pecador debe oír es: “De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16.—*Obreros Evangélicos, 161, 162 (1915).*

**El amor de Cristo elevado**—A fin de quebrantar las barreras de prejuicio e impenitencia, el amor de Cristo debe ocupar un lugar en todo discurso. Haced que los hombres conozcan cuánto los ama Jesús, y qué evidencias ha dado él de su amor. ¿Qué amor puede igualar a aquel que Dios ha manifestado para con el hombre, por medio de la muerte de Cristo en la cruz? Cuando el corazón está lleno del amor de Jesús, éste puede presentarse a la gente, y afectará los corazones.—*Carta 48, 1886.*

**La cruz debe ser el fundamento de todo discurso**—El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención—el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros.—*Obreros Evangélicos, 330 (1915).*

**Cristo y su justicia**—Cristo y su justicia: sea ésta nuestra plataforma, la misma vida de nuestra fe.—*The Review and Herald, 31 de agosto de 1905.*

**Es en verdad el mensaje del tercer ángel**—Varias personas me han escrito preguntando si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y les he respondido: “Es ciertamente el mensaje del tercer ángel”.—*The Review and Herald, 10 de abril de 1890.*

**Presenta a un Salvador exaltado**—Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante [Cristo]; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz, y acompañado por el derramamiento de su espíritu en gran medida.

El exaltado Salvador ha de aparecer en su obra eficaz como el Cordero inmolado, sentado en el trono, para dispensar las inapreciables bendiciones del pacto, los beneficios que pagó con su vida en favor de toda alma que había de creer en él. Juan no pudo expresar ese amor en palabras porque era demasiado profundo, demasiado ancho e invitó a la familia humana a contemplarlo. Cristo está intercediendo por la iglesia en los atrios celestiales, abogando en favor de aquellos por quienes pagó el precio de la redención con su propia sangre. Los siglos y las edades nunca pueden aminorar la eficacia de este sacrificio expiatorio. El mensaje del Evangelio de su gracia tenía que ser dado a su iglesia con contornos claros y distintos, para que el mundo no siguiera afirmando que los adventistas del séptimo día hablan mucho de la ley, pero no predicán a Cristo, ni creen en él.

La eficacia de la sangre de Cristo tenía que ser presentada al pueblo con poder renovado para que su fe pudiera echar mano de los méritos de esa sangre... Durante años la iglesia ha estado mirando al hombre, y esperando mucho del hombre en lugar de mirar a Jesús, en quien se cifran nuestras esperanzas de vida eterna. Por eso Dios entregó a sus siervos un testimonio que presentaba con contornos claros y distintos la verdad como es en Jesús, que es el mensaje del tercer ángel.—*Testimonios para los Ministros, 91-93 (1896).*

**Cristo versus las penitencias**—Cuando se predica convenientemente el mensaje del tercer ángel, su proclamación tiene poder y éste se convierte en una influencia permanente. Tiene que contar con el poder divino o de lo contrario no realizará nada...

Las penitencias, las mortificaciones de la carne y la confesión del pecado, sin un arrepentimiento sincero; los ayunos, las festividades y las observancias exteriores, sin estar acompañadas de una verdadera devoción—todo esto carece absolutamente de valor. El sacrificio de Cristo es suficiente, porque él ofreció delante de Dios una ofrenda completa y eficaz; y el esfuerzo humano sin los méritos de Cristo, es sin valor...

No se comprende que el plan de salvación es el medio por el cual se proporciona

al hombre el poder divino a fin de que su esfuerzo humano pueda tener un éxito completo...

Sin el proceso transformador que se produce mediante el poder divino, las propensiones originales hacia el pecado permanecen en el corazón con toda su fuerza, a fin de fraguar nuevas cadenas que impongan una esclavitud que nunca pueda ser rota por el esfuerzo humano.—*The Review and Herald*, 19 de agosto de 1890.

**Un mensaje de la verdad presente**—Agradecemos a Dios de todo corazón porque tenemos una luz preciosa que presentar delante de la gente, y nos regocijamos porque poseemos para este tiempo un mensaje que es la verdad presente. Las buenas nuevas de que Cristo es nuestra justicia han proporcionado alivio a muchísimas almas, y Dios dice a su pueblo: “Seguid adelante”.—*The Review and Herald*, 23 de julio de 1889.

**Un mensaje para las iglesias y los nuevos campos misioneros**—Los predicadores han de presentar plenamente a Cristo tanto en las iglesias como en los campos nuevos, a fin de que los oyentes obtengan una fe inteligente. Debe enseñarse a la gente que Cristo es su salvación y su justicia. Satanás tiene el premeditado propósito de impedir que las almas crean en Cristo como única esperanza suya; porque la sangre de Cristo que limpia de todo pecado obra eficazmente sólo en favor de aquellos que creen en su mérito.—*Obreros Evangélicos*, 170 (1915).

**Algunos escuchan el último sermón**—Dios quiere apartar las mentes de la convicción lógica para atraerlas a una convicción más profunda, elevada, pura y gloriosa. Muchas veces, la lógica humana apagó la luz cuyos claros rayos Dios quería hacer resplandecer para convencer a los hombres de que el Señor de la naturaleza es digno de toda alabanza y gloria, porque es Creador de todas las cosas.

Algunos predicadores yerran al construir sus sermones enteramente con argumentos. Hay quienes oyen la teoría de la verdad y se sienten impresionados por las pruebas presentadas; entonces, si Cristo es presentado como Salvador del mundo, la semilla sembrada brotará y dará fruto para gloria de Dios. Pero a menudo la cruz del Calvario no es presentada a la gente. Puede ser que algunos estén escuchando el último sermón de su vida, y la áurea oportunidad sea perdida para siempre. Si Cristo y su amor redentor hubiesen sido proclamados en conexión con la teoría de la verdad, dichas personas podrían haber sido ganadas para él.—*Obreros Evangélicos*, 166 (1915).

## ***Predicación profética que cautiva la atención.***

**Llamad la atención a las profecías**—Los seguidores de Cristo han de combinarse en un poderoso esfuerzo para llamar la atención del mundo a las profecías de la Palabra de Dios que se cumplen rápidamente.—*Manuscrito 38*, 1905.

**La profecía sola tiene la respuesta a las preguntas de las personas pensadoras**—Las profecías que el gran yo soy dio en su Palabra nos dicen dónde estamos hoy en la procesión de los siglos y lo que puede esperarse en el tiempo futuro. Todo lo que la profecía predijo como habiendo de acontecer hasta el momento actual, se lee cumplido en las páginas de la historia, y podemos tener la seguridad de que todo lo que falta por cumplirse se realizará en su orden.

Hoy las señales de los tiempos declaran que estamos en el umbral de grandes y

solemnes acontecimientos. En nuestro mundo, todo está en agitación. Ante nuestros ojos se cumple la profecía por la cual el Salvador anunció los acontecimientos que preceden su venida: “Y oiréis guerras, y rumores de guerras... Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares”. Mateo 24:6, 7.

El momento actual es de interés para todos los que viven. Los gobernantes y estadistas, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los hombres y mujeres pensadores de todas las clases, tienen fija su atención en los acontecimientos que se producen en derredor nuestro. Observan las relaciones que existen entre las naciones. Observan la intensidad que se apodera de todo elemento terrenal, y reconocen que algo grande y decisivo está por acontecer, que el mundo se encuentra en víspera de una crisis estupenda.

La Biblia, y tan sólo la Biblia presenta una visión correcta de estas cosas. En ella se revelan las grandes escenas finales de la historia de nuestro mundo, acontecimientos que ya se anuncian, y cuya aproximación hace temblar la tierra y desfallecer los corazones de los hombres.—*La Historia de Profetas y Reyes, 394 (1916).*

**Tocad la trompeta con un sonido afinado**—Hay muchas personas que no comprenden las profecías que se refieren a estos días, y por lo tanto deben ser ilustradas. Es el deber de los centinelas y los laicos dar a la trompeta un sonido certero. Manifestad fervor; “clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”. Isaías 58:1.—*Carta 1, 1875.*

**Acumulad las nítidas verdades proféticas**—Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y en nuestro trabajo hemos de amonestar a la gente acerca del peligro en que está. No se dejen sin tratar las solemnes escenas que la profecía ha revelado. Si nuestros hermanos estuvieran despiertos, aunque fuera a medias, si se dieran cuenta de la cercanía de los sucesos descritos en el Apocalipsis, se realizaría una reforma en nuestras iglesias, y muchos más creerían el mensaje.

No tenemos tiempo que perder; Dios nos pide que velemos por las almas como quienes han de dar cuenta. Presentad nuevos principios, y acumulad la clara verdad. Ella será como espada de doble filo. Pero no os manifestéis demasiado dispuestos a asumir una actitud polémica. Hay ocasiones en que hemos de quedar quietos para ver la salvación de Dios. Dejad que hablen Daniel y el Apocalipsis, y digan cuál es la verdad. Pero sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalzad a Jesús como el centro de toda esperanza, “la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.—*Testimonios para los Ministros, 118 (1896).*

**De una manera nueva e impresionante**—No permitáis que la enseñanza se efectúe de una forma seca y abstracta, que ha sido la manera de enseñar en demasiados casos, mas presentad las verdades de la Palabra de Dios de una manera nueva e impresionante...

El libro del Apocalipsis debe ser abierto ante la gente. A muchos se les ha enseñado que es un libro sellado; pero es un libro sellado únicamente para aquellos que rechazan la luz y la verdad. La verdad que contiene debe ser proclamada, a fin de que la gente tenga una oportunidad de prepararse para los acontecimientos que pronto han de ocurrir. El mensaje del tercer ángel debe ser presentado como la única esperanza para la salvación de un mundo que perece.—*Carta 87, 1896.*

**Tres mensajes importantes**—El tema de mayor importancia es el mensaje del tercer ángel que abarca los mensajes del primero y del segundo ángeles. Todos deben entender las verdades contenidas en estos mensajes y demostrarlos en la vida diaria, porque esto es esencial para la salvación. Tendremos que estudiar con fervor y con oración a fin de comprender estas grandes verdades; y nuestro poder para aprender y comprender, será esforzado hasta el extremo.—*Carta 97, 1902.*

**La profecía como fundamento de nuestra fe**—Los predicadores deben presentar la segura palabra profética como fundamento de la fe de los adventistas del séptimo día. Deben estudiar detenidamente las profecías de Daniel y del Apocalipsis, y en relación con ellas las palabras: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

El capítulo 24 de Mateo me ha sido presentado repetidas veces como algo a que debe ser atraída la atención de todos. Vivimos hoy en el tiempo en que las predicciones de este capítulo se están cumpliendo. Expliquen nuestros predicadores y maestros estas profecías a aquellos a quienes instruyen. Excluyan de sus discursos los asuntos de menor importancia, y presenten las verdades que decidirán el destino de las almas.—*Obreros Evangélicos, 154 (1915).*

**Verdades que conciernen a todos los que viven hoy en día**—Hemos de proclamar al mundo las grandes y solemnes verdades del Apocalipsis. Estas verdades han de entrar en la misma trama y principios de la iglesia de Dios. Se pronuncia una bendición sobre los que prestan la debida consideración a esta comunicación. La bendición es prometida para estimular el estudio de este libro. De ninguna manera hemos de cansarnos de estudiarlo debido a sus símbolos aparentemente místicos. Cristo puede darnos comprensión...

Debe haber un estudio más completo y más diligente del Apocalipsis, y una presentación más fervorosa de las verdades que contiene: verdades que conciernen a todos los que viven en estos últimos días.—*Manuscrito 105, 1902.*

**Un mensaje para todo el mundo**—La visión que Cristo le presentó a Juan, en la cual aparecen los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, ha de ser definidamente proclamada a toda nación, pueblo y lengua. Las iglesias, representadas por Babilonia, aparecen como caídas de su estado espiritual, para convertirse en un poder perseguidor contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. A Juan le fue presentado este poder perseguidor como una bestia que tenía cuernos semejantes a los de un cordero, pero que hablaba como dragón.—*Testimonios para los Ministros, 117 (1896).*

**La respuesta de la congregación**—Las reuniones del Hno. ----- contaban con buena asistencia, y la gente escuchaba sus palabras con enorme interés; el interés duró desde el principio hasta el fin. Con su Biblia en su mano y fundamentando todos sus argumentos en la Palabra de Dios, el Hno. ----- les presentó las profecías de Daniel y el Apocalipsis. Sus propias palabras fueron pocas, porque hizo que las Escrituras mismas explicaran la verdad al pueblo. Después de presentarles la verdad, el pastor ----- pedía que la congregación expresase sus opiniones. El decía: “Ahora, las personas que han captado la verdad de lo que estoy diciendo, sírvanse levantar la mano”. Y en respuesta a esto muchas se levantaron. Puedo presentarlos tan sólo inadecuadamente el interés que su obra a suscitado.—*Carta 400, 1906.*

**La actitud moderna hacia la verdad profética**—Como antiguamente, se

oponían al testimonio claro de la Palabra de Dios con la pregunta: “¿Ha creído en él alguno de los príncipes, o de los Fariseos?” Y al ver cuán difícil era refutar los argumentos de los pasajes proféticos, muchos dificultaban el estudio de las profecías, enseñando que los libros proféticos estaban sellados y que no se podían entender. Multitudes que confiaban implícitamente en sus pastores, se negaron a escuchar el aviso, y otros, aunque convencidos de la verdad, no se atrevían a proclamarlo, “por no ser echados de la sinagoga”. El mensaje que Dios había enviado para probar y purificar la iglesia reveló con exagerada evidencia cuán grande era el número de los que habían concentrado sus afectos en este mundo más bien que en Cristo. Los lazos que los unían a la tierra eran más fuertes que los que los atraían hacia el cielo. Prefirieron escuchar la voz de la sabiduría humana y no hicieron caso del mensaje de la verdad destinado a escudriñar los corazones.—*El Conflicto de los Siglos, 430, 431 (1888)*.

**Familiarizados con toda línea de la historia profética**—Aquellos jóvenes que deseen dedicarse al ministerio, o que ya lo hayan hecho, deben familiarizarse con toda línea de la historia profética.—*Obreros Evangélicos, 103 (1915)*.

**Luz acrecentada sobre las profecías**—Brillará una luz acrecentada sobre todas las grandes verdades de la profecía, y serán comprendidas con frescura y brillantez, porque los radiantes rayos del Sol de justicia iluminarán todo el conjunto.

¿Creemos que estamos llegando a la crisis, que estamos viviendo en las últimas escenas de la historia de la tierra? ¿Nos despertaremos ahora para hacer la obra que este tiempo exige, o esperaremos a que las cosas que yo he presentado ocurran?—*Manuscrito 18, 1888*.

**Profecías ya hechas claras**—El Señor desea que todos comprendan su trato providencial ahora, precisamente ahora, en el tiempo en que vivimos. No debe haber largas discusiones que presenten nuevas teorías con respecto a las profecías que Dios ya ha aclarado. La gran obra de la cual el alma no debe ser desviada ahora, es la consideración de nuestra seguridad personal a la vista de Dios. ¿Están nuestros pies sobre la Roca de los siglos? ¿Estamos escondiéndonos en nuestro único Refugio? La tormenta viene, inexorable en su furia. ¿Estamos preparados para hacerle frente? ¿Somos uno con Cristo así como él es uno con el Padre?. ¿Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo? ¿Estamos trabajando en sociedad con Cristo?—*Manuscrito 32a, 1896*.

**Enseñad lecciones acerca de Cristo**—El apóstol presenta un solemne cometido a cada ministro del Evangelio. Los insta delante de Dios y del Señor Jesucristo, que han de juzgar a los vivos y a los muertos, a predicar la Palabra, sin manifestar preferencia por las profecías y las partes argumentativas de las Escrituras, sino por las lecciones principales y más notables que son las que nos ha dado Jesucristo mismo.—*Manuscrito 13, 1888*.

## ***Dosificad la verdad sin oscurecerla.***

**El alimento más sólido no es para los infantes**—Preséntese la verdad como es en Jesús, línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. Hablad del amor de Dios en palabras fáciles de comprender. La verdad bíblica, presentada con la humildad y el amor de Jesús, tendrá una notable influencia sobre

muchas mentes.

Muchas almas están hambrientas del pan de vida. Su clamor es: “Dadme pan; no me deis una piedra. Es pan lo que necesito”. Alimentad a estas almas que perecen, que se mueren de hambre. Recuerden nuestros predicadores que el alimento más sólido no ha de ser dado a los infantes que no conocen los primeros principios de la verdad como la creemos. En toda época el Señor ha tenido un mensaje especial para el pueblo de ese tiempo; de manera que nosotros tenemos un mensaje para el pueblo en esta época. Pero cuando tenemos muchas cosas que decir, podemos vernos obligados a retener algunas de ellas por un tiempo, porque la gente no está preparada para recibir las ahora.—*The Review and Herald*, 14 de octubre de 1902.

**Preparad el terreno antes de sembrar la semilla**—Al trabajar en un campo nuevo, no creáis que es vuestro deber decir en seguida a la gente: Somos adventistas del séptimo día; creemos que el séptimo día es el día de reposo; no creemos en la inmortalidad del alma. Esto levantaría a menudo una formidable barrera entre vosotros y aquellos a quienes quisierais alcanzar. Habladles, cuando tengáis oportunidad, de puntos de doctrinas acerca de los cuales podéis estar de acuerdo con ellos. Espaciaos en la necesidad de la piedad práctica. Dadles evidencias de que sois cristianos, que deseáis la paz, y que amáis sus almas. Dejadles ver que sois concienzudos. Así ganaréis su confianza; y luego habrá bastante tiempo para las doctrinas. Ganad el corazón, preparad el terreno, y luego sembrad la semilla, presentando en amor la verdad tal cual es en Jesús.—*Obreros Evangélicos*, 125, 126 (1915).

**Cuidad de no cerrar los oídos de los oyentes**—Anoche, en mis horas de sueño, me pareció estar en una reunión con mis hermanos, escuchando a Uno que parecía hablar con autoridad. Dijo: “Muchas almas asistirán a esta reunión, las cuales ignoran honradamente las verdades que serán presentadas ante ellas. Escucharán y se interesarán, porque Cristo las está atrayendo. La conciencia les dice que lo que escuchan es cierto, pues tiene la Biblia por fundamento. Debe ejercerse el mayor cuidado al tratar con estas almas”.

Al principio no presentéis a la gente los rasgos de nuestra fe que despiertan más objeciones, no sea que cerréis los oídos de las personas para quienes estas cosas llegan como una revelación. Séanles presentadas porciones tales como para que las puedan comprender y apreciar; aun cuando el mensaje parezca extraño y alarmante, muchos reconocerán con gozo la nueva luz que se proyecta sobre la Palabra de Dios, en tanto que si la verdad fuera presentada en tan grande medida que no pudieran recibirla, algunos se apartarían y nunca volverían. Más aún, representarían falsamente la verdad.—*Boletín de la Asociación General*, 25 de febrero de 1895.

**Un poquito aquí y otro poquito allí**—Los que han sido educados en la verdad por precepto y ejemplo deberían tener muy en cuenta a los que no han tenido conocimiento de las Escrituras a no ser por medio de las presentaciones dadas por los pastores y miembros de iglesia, y quienes han recibido tradiciones y fábulas como verdades bíblicas. Esas personas quedan sorprendidas por la presentación de la verdad que es como una nueva revelación para ellas, y no pueden soportar toda la verdad, en su aspecto más notable, cuando les es presentada desde el mismo comienzo. Todo es nuevo y extraño, y muy diferente de lo que habían escuchado de sus ministros, y se sienten inclinados a creer lo que los ministros les habían dicho, que los adventistas son infieles y no creen en la Biblia. Presentad la verdad tal como

Jesús la reveló, línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y otro poquito allí.—*Manuscrito 79.*

**Tomad un punto a la vez**—Los maestros de la Palabra de Dios no han de retener ninguna parte del consejo de Dios, no sea que las personas ignoren su deber y no entiendan cuál es la voluntad del Señor con respecto a ellas, y tropiecen y caigan para perdición. Mas aunque el predicador de la verdad debe ser fiel en la presentación del Evangelio, nunca vuelque una cantidad tan grande de material que los oyentes no puedan comprenderla por ser nueva para ellos y difícil de abarcar. Tomad un punto a la vez, y haced claro ese punto, hablando lentamente y con voz distinta. Hablad de tal manera que la gente vea cuál es la relación de ese punto con las otras verdades de vital importancia... Será difícil crear prejuicio en los corazones de aquellos que están buscando la verdad como a tesoro escondido, si el orador se esconde en Cristo; porque entonces revelará a Cristo, y no a sí mismo.—*Manuscrito 39, 1895.*

**Espaciaos en las verdades afirmativas**—No os espaciéis en los puntos negativos de las cuestiones que surjan, antes bien, reunid en vuestra mente verdades afirmativas y fijadlas allí mediante mucho estudio y fervorosa oración y consagración del corazón. Mantened vuestras lámparas aderezadas y ardiendo; y que rayos brillantes irradien de ellas, a fin de que los hombres, viendo vuestras obras buenas, sean inducidos a glorificar a vuestro Padre que está en los cielos.

El gran Maestro tenía en su mano todo el mapa de la verdad, pero no lo descubrió todo a sus discípulos. El les abría únicamente aquellos temas que eran esenciales para su progreso en el sendero hacia el cielo. Había muchas cosas con respecto a las cuales su sabiduría le hacía guardar silencio. Como Cristo retuvo de sus primeros discípulos muchas cosas, sabiendo que sería imposible para ellos comprenderlas, así hoy en día él retiene de nosotros muchas cosas, conociendo nuestra capacidad de comprensión.—*The Review and Herald, 23 de abril de 1908.*

## ***Medios para enseñar la verdad.***

**Las parábolas y los símbolos de Cristo**—Debemos tratar de seguir más estrechamente el ejemplo de Cristo, el gran Pastor, mientras trabajaba con su grupito de discípulos, estudiando con ellos y con la gente las Escrituras del Antiguo Testamento. Su ministerio activo consistía no solamente en sermonear, sino en educar a la gente. Cuando pasaba por las aldeas, entablaba relaciones personales con la gente en sus hogares, enseñando y ministrando a sus necesidades. Cuando las multitudes que lo seguían aumentaban, cuando llegaba a un lugar adecuado, les hablaba, simplificando sus discursos con el empleo de parábolas y símbolos.—*Carta 192, 1906.*

**Deben usarse cuadros**—Habéis dado mucho estudio al asunto de cómo hacer interesante la verdad, y los cuadros que habéis hecho están en perfecto acuerdo con la obra que ha de realizarse. Estos cuadros son lecciones objetivas para la gente. Habéis puesto intensidad de pensamiento en la obra de realizar estas llamativas ilustraciones. Y ellas tienen un efecto notable al ser presentadas a la gente en vindicación de la verdad. El Señor las usa para impresionar las mentes. Se me ha dado instrucción clara y distinta en el sentido de que deben usarse cuadros en la

presentación de la verdad. Y esas ilustraciones deben hacerse más impresionantes por medio de las palabras que muestran la importancia de la obediencia.—*Carta 51, 1902.*

**Enseñanza de las profecías mediante cuadros baratos**—El empleo de cuadros es sumamente eficaz para explicar las profecías que se refieren al pasado, al presente y al futuro. Pero debemos hacer que nuestra tarea sea tan sencilla y tan barata como sea posible. La verdad debe explicarse con sencillez. En ningún caso debemos seguir el ejemplo de ostentación establecido por el mundo.—*Manuscrito 42, 1905.*

**Uso eficaz de medios apropiados**—El pastor S está realizando actualmente un esfuerzo en Oakland... Ha armado su tienda en una ubicación céntrica y ha obtenido un buen auditorio, mejor de lo que habíamos esperado.

El hermano S es un evangelista inteligente. Habla con la sencillez de un niño. Nunca se come una sola sílaba de sus discursos. Predica directamente de la Palabra, haciendo que la Palabra hable a todas las clases. Sus poderosos argumentos son las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamentos. No busca palabras que meramente impresionen a la gente con su conocimiento, sino que se esfuerza para permitir que la Palabra de Dios les hable directamente con una presentación clara y distinta. Si alguno rehúsa aceptar el mensaje, debe rechazar la Palabra.

El hermano S se espacia especialmente en las profecías de los libros de Daniel y Apocalipsis. Tiene grandes representaciones de las bestias de las cuales se habla en estos libros. Estas bestias están hechas de papel maché y por medio de un ingenioso dispositivo, pueden ser traídas ante la congregación en el preciso momento en que se las necesita. Así mantiene la atención del auditorio, mientras les predica la verdad. Por medio de este esfuerzo, centenares de personas fueron inducidas a tener una comprensión mejor de la Biblia de lo que jamás habían tenido, y confiamos en que habrá muchas conversiones.—*Carta 326, 1906.*

**Un principio pedagógico sólido**—La labor del pastor S me recuerda los esfuerzos realizados de 1842-1844. El usa la Biblia y solamente la Biblia para probar la verdad de sus argumentos. Presenta un claro “así dice Jehová”. Y si alguna persona se opone a sus palabras él explica sin ambages que no es con él con quien ellos deben discutir.

Tiene grandes representaciones de las bestias y los símbolos de Daniel y el Apocalipsis y las muestra en el momento oportuno para ilustrar sus observaciones. Ninguna palabra descuidada o superflua sale de sus labios. Habla con énfasis y solemnidad. Muchos de sus oyentes nunca antes han escuchado discursos de una naturaleza tan solemne. No manifiestan ningún espíritu de liviandad, sino que al parecer están sobrecogidos por un temor solemne.—*Carta 350, 1906.*

**Los católicos son atraídos por los símbolos**—El pastor S está despertando un buen interés por sus reuniones. La gente de todas las clases viene a escucharlo y a ver las imágenes de tamaño natural que él tiene de las bestias del Apocalipsis. Muchos católicos vienen a escucharlo.—*Carta 352, 1906.*

**Los métodos que han de usarse en la terminación de la obra**—Me agrada la manera en que nuestro hermano [el pastor S] ha usado su ingenio y tacto para proporcionar ilustraciones adecuadas para los temas presentados: representaciones que tienen un poder convincente. Tales métodos serán usados cada vez más en la

terminación de la obra.—*Manuscrito 105, 1906.*

**Los jóvenes deben estudiar cómo presentar la verdad simbólica**—El Señor ha estado cooperando con el pastor S, enseñándole cómo ha de dar a la gente este último mensaje de amonestación. Su método de hacer que las palabras de la Biblia prueben la verdad para este tiempo, y su empleo de símbolos presentados en Apocalipsis y Daniel es efectivo. Aprendan los jóvenes en forma práctica qué es la verdad y cómo ha de presentarse. Estamos viviendo en los últimos días del gran conflicto, y solamente la verdad nos mantendrá seguros en este tiempo de dificultad. Hay que preparar el camino para que el pastor S dé el mensaje, y nuestros jóvenes deberían asistir a sus reuniones vespertinas.—*Carta 349, 1906.*

**Los obreros deben producir medios ingeniosos**—Manifiesten los obreros de Dios tacto y talento, e ideen medios originales por los cuales comunicar la luz a los que están cerca y a los que están lejos... Se ha perdido tiempo, oportunidades áureas no se han aprovechado porque los hombres han carecido de una visión clara y espiritual, y no han sido lo suficientemente sabios para planear e ingeniar medios y maneras para ocupar el campo con anticipación, antes que el enemigo tomara posesión del mismo.—*The Review and Herald, 24 de marzo de 1896.*

**Los medios auxiliares son para enseñar y no para entretener**—Mediante el uso de diagramas, símbolos y representaciones de varias clases, el ministro puede expresar la verdad con claridad y nitidez. Estos son medios auxiliares y están en armonía con la Palabra de Dios. Pero cuando el obrero hace que esta tarea sea tan cara que no es posible obtener recursos de la tesorería para apoyarlo en su trabajo en el campo, no está trabajando en armonía con el plan de Dios.

La obra en las grandes ciudades debe realizarse de acuerdo con las disposiciones de Cristo y no según los principios que rigen las representaciones teatrales. No es la representación teatral lo que glorifica a Dios, sino la presentación de la verdad en el amor de Cristo.—*Testimonies for the Church 9:142 (1909).*

**Como embajador de Cristo**—El ministro del Evangelio, que es un colaborador de Dios, aprenderá diariamente en la escuela de Cristo... De sus labios no saldrá ninguna palabra liviana o frívola; pues, ¿no es él un embajador de Cristo, que lleva un mensaje divino a las almas que perecen? Toda broma y chanza, toda ligereza y frivolidad, es dolorosa para el discípulo que lleva la cruz de Cristo. Siente el gran peso de la preocupación que tiene por las almas. Constantemente su corazón se derrama en oración a Dios en busca del don de su gracia, para que pueda ser un fiel mayordomo. Ora para ser mantenido puro y santo, y luego rehúsa precipitarse con descuido en el terreno de la tentación.

Presta oídos al mandato: “Como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación: Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”... Manteniéndose cerca de su Maestro, recibe sus palabras para hablar a la gente. Elevando como Cristo eleva, amando como Cristo ama, trabajando como Cristo trabaja, anda haciendo bien. Lucha con todo su poder para la propia superación, a fin de que por precepto y por ejemplo pueda conducir a otros a una vida más pura, más alta y más noble.—*The Review and Herald, 21 de enero de 1902.*

**Dejad una impresión solemne**—Los ministros no han de predicar las opiniones de los hombres, no han de relatar anécdotas o realizar representaciones teatrales, no han de exhibir el yo; mas, como si estuvieran en la presencia de Dios y del Señor

Jesucristo, han de predicar la Palabra. No introduzcan liviandad en la obra del ministerio, sino prediquen la Palabra de una manera que deje la más solemne impresión en los que la escuchen.—*The Review and Herald*, 28 de septiembre de 1897.

**Impresionad con el carácter de la verdad**—Es la voluntad de Dios que todas las partes de su servicio de culto se lleven a cabo en forma ordenada y decorosa, porque así se influirá tanto sobre los visitantes como los asistentes habituales con el carácter elevado y ennoblecedor de la verdad y con su poder para limpiar el corazón.

En su providencia, Dios causa impresiones sobre la gente para que asista a nuestras reuniones evangelizadoras y a los servicios de culto de la iglesia. Algunos van por curiosidad y otros para criticar o ridiculizar. Con frecuencia adquieren la convicción de que son pecadores. La Palabra hablada con amor realiza una impresión perdurable sobre ellos. Con cuánto cuidado, entonces, hay que dirigir esas reuniones. Las palabras pronunciadas deben tener autoridad para que el Espíritu Santo pueda grabarlas en las mentes. El orador que es controlado por el espíritu de Dios tiene una dignidad sagrada y sus palabras poseen un sabor de vida para dar vida. No se introduzcan en el discurso ilustraciones o anécdotas inapropiadas. Que las palabras que se pronuncian sean para la edificación de los oyentes.—*Carta 19*, 1901.

**Las ilustraciones que Cristo usó**—[Cristo] variaba sus mensajes de misericordia para adaptarlos a su auditorio. Sabía “hablar en sazón palabra al cansado”, porque la gracia se derramaba de sus labios, a fin de inculcar en los hombres los tesoros de la verdad de la manera más atrayente. Tenía tacto para tratar con los espíritus llenos de prejuicios, y los sorprendía con ilustraciones que conquistaban su atención.

Mediante la imaginación, llegaba al corazón. Sacaba sus ilustraciones de las cosas de la vida diaria, y aunque eran sencillas, tenían una admirable profundidad de significado. Las aves del aire, los lirios del campo, la semilla, el pastor y las ovejas, eran objetos con los cuales Cristo ilustraba la verdad inmortal; y desde entonces, siempre que sus oyentes veían estas cosas de la naturaleza, recordaban sus palabras. Las ilustraciones de Cristo repetían constantemente sus lecciones.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 219 (1898).

**Rebajar el mensaje**—No queremos perder de vista la santidad peculiar de esta misión de ministrar la palabra y la doctrina a la gente. Es la obra del pastor la de hablar las palabras de verdad a la gente, la verdad solemne y sagrada. Algunos forman el hábito de relatar anécdotas en sus discursos, las cuales tienen la tendencia a divertir y quitar de la mente de los oyentes el carácter sagrado de la Palabra que están impartiendo. Tales personas deberían considerar que no están dando a la gente la Palabra del Señor. Demasiadas son las ilustraciones que no tienen una influencia correcta; empequeñecen la sagrada dignidad que siempre debe ser mantenida en la presentación de la Palabra de Dios a la gente.—*The Review and Herald*, 22 de febrero de 1887.

**Alimento inferior**—Hay hombres que se presentan en el púlpito como pastores, profesan alimentar el rebaño, mientras las ovejas están pereciendo por falta del pan de vida. Hay discursos largos y fastidiosos, mayormente compuestos de relatos y anécdotas; pero los corazones de los oyentes no son tocados. Los sentimientos de

algunos pueden resultar conmovidos, pueden derramarse algunas lágrimas, pero sus corazones no son quebrantados. El Señor Jesús ha estado presente cuando han estado dando aquello que llamaban sermones, pero sus palabras estaban destituidas del rocío y de la lluvia del cielo. Evidenciaban que los ungidos (“hijos de aceite”) descritos por Zacarías (véase el capítulo 4) no les habían ministrado para que ellos pudieran ministrar a otros. Cuando los hijos de aceite se vaciaban a través de los canales de oro, el aceite dorado manaba de ellos hacia los vasos de oro, para fluir hacia las lámparas, las iglesias. Esta es la obra de todo verdadero y consagrado siervo del Dios viviente. El Señor Dios del cielo no puede aprobar mucho de lo que traen al púlpito aquellos que profesan hablar la Palabra del Señor. No inculcan ideas que serán una bendición para los que la escuchan. Hay forraje barato, muy barato colocado ante el pueblo.—*Testimonios para los Ministros*, 342 (1896).

**Fuego extraño**—El objeto de vuestras labores ministeriales no es divertir. No es presentar tan sólo información, no es meramente convencer el intelecto. La predicación de la Palabra debe apelar al intelecto e impartir conocimiento, pero abarca mucho más que esto. El corazón del ministro debe alcanzar los corazones de los oyentes. Algunos han adoptado un estilo de predicación que no tiene la debida influencia...

El pastor está usando fuego extraño cuando mezcla la presentación de relatos con sus discursos... Tenéis hombres de toda clase de intelecto a los cuales hacer frente, y cuando tratáis con la Sagrada Palabra, debéis manifestar fervor, respeto y reverencia. No se produzca sobre mente alguna la impresión de que sois oradores vulgares y superficiales. Erradicad los cuentos de vuestros discursos. Predicad la Palabra. Habráis tenido más gavillas para el Maestro si hubierais predicado constantemente la Palabra. Poco entendéis la gran necesidad y el anhelo del alma. Algunos están luchando a brazo partido con la duda; se hallan casi en la desesperación, casi sin esperanza...

Dios es ofendido cuando sus representantes descienden al uso de palabras triviales y frívolas. La causa de la verdad es deshonrada. Los hombres juzgan a todo el ministerio por el hombre a quien escuchan, y los enemigos de la verdad sacarán el máximo provecho de sus errores.—*Carta 61, 1896*.

**Hambre por el pan de vida**—Guarde sus anécdotas para Ud. mismo. La gente no siente en su alma hambre por ellas, sino que necesita el pan de vida, la Palabra que vive y permanece para siempre. ¿Qué es la paja en comparación con el trigo?—*Carta 61, 1896*.

**Muchos pierden la convicción a causa de las vulgaridades**—Después que se ha hecho buena obra, los que han sido despertados a un sentido del pecado, deben ser enseñados a asirse del brazo del Señor. Pero si las buenas impresiones no se siguen cultivando con esfuerzos verdaderos y fervientes, no se realiza ningún bien permanente. El resultado podría ser muy diferente, si el deseo de diversión no distrajera la mente de la contemplación de las cosas serias...

Las cosas dichas para divertir no deben ser entretejidas con la instrucción de las Escrituras. Cuando se hace esto los oyentes, divertidos por alguna vulgaridad, pierden la carga de la convicción. La oportunidad pasa y nadie es atraído por las cuerdas del amor hacia el Salvador.—*Manuscrito 83, 1901*.

**Rehuid las expresiones vulgares y comunes**—Los mensajes de verdad han de

mantenerse enteramente libres de las palabras vulgares y comunes. Así se harán fuertes impresiones sobre el corazón. No alberguen nuestros ministros la idea de que deben presentar algo nuevo y extraño, o que las expresiones vulgares y comunes les darán gran influencia. Los pastores han de ser portavoces de Dios, y deben erradicar de su discurso toda expresión que sea vulgar o común. Sean cuidadosos, no sea que por intentar hacer reír durante su discurso, deshonren a Dios.

Nuestro mensaje es solemne y sagrado, y debemos velar en oración. Las palabras pronunciadas deben ser de tal carácter que por medio de ellas Dios pueda hacer una impresión sobre el corazón y la mente. Santifíquense por medio de la verdad los ministros del Evangelio.—*Carta 356, 1906.*

### ***Falsas pruebas y normas de fabricación humana.***

**Enseñad las verdades fundamentales**—Los que quieren trabajar en palabra y en doctrina, deben estar firmemente establecidos en la verdad antes de ser autorizados a salir al campo a enseñar a otros. La verdad, pura y sin adulteración, debe ser presentada a la gente. Es el mensaje del tercer ángel el que representa la verdadera prueba para la gente. Satanás inducirá a los hombres a fraguar falsas pruebas, y así tratar de oscurecer el valor del mensaje de verdad, anulando sus efectos.

El mandamiento de Dios, que ha sido casi universalmente invalidado, es la verdad decisiva para este tiempo... Llegará el tiempo en que todos los que adoren a Dios serán distinguidos por esta señal. Serán conocidos como los siervos de Dios, por esta señal de lealtad al cielo. Pero todas las pruebas hechas por el hombre distraerán la mente de las grandes e importantes doctrinas que constituyen la verdad presente.

Es el deseo y el plan de Satanás introducir entre nosotros a personas que vayan a grandes extremos: hombres de mentes estrechas, que son críticos e incisivos, y muy tenaces en sostener sus propias concepciones sobre lo que la verdad significa. Serán muy exigentes y tratarán de poner en vigencia deberes rigurosos, exagerando muchos asuntos de menor importancia, mientras descuidan los problemas de más peso de la ley: el juicio y la misericordia de Dios. Por la obra de unas pocas personas de esta clase, todo el cuerpo de observadores del sábado será catalogado como fanático, farisaico y exagerado. Se pensará que la obra de la verdad, a causa de estos obreros, no es digna de atención.

Dios tiene una obra especial que los hombres de experiencia deben hacer. Han de guardar la causa de Dios. Han de cuidar de que la obra de Dios no se confíe a hombres que crean que es su privilegio avanzar de acuerdo con su propio juicio independiente, para predicar lo que les plazca, no haciéndose responsables ante nadie de las instrucciones que imparten o del trabajo que realizan. Si este espíritu de suficiencia propia gobierna en nuestro medio, no habrá armonía de acción, ni unidad de espíritu, ni seguridad para la obra, ni habrá saludable crecimiento en la causa. Habrá falsos maestros, malos obreros que, insinuando el error, apartarán a las almas de la verdad. Cristo oró porque sus seguidores fueran uno, como él era uno con el Padre. Los que desean ver esta oración contestada, deben tratar de desanimar

la más leve tendencia a la división, y tratar de obtener el espíritu de unidad y amor entre los hermanos.—*The Review and Herald*, 26 de mayo de 1888.

**Anécdotas que no valen un comino**—No debemos seguir extendiendo invitaciones a los que ya han recibido la verdad y la han comprendido, a quienes ha sido repetida una vez tras otra hasta que algunos piensan que él (el predicador) debería ofrecerles alguna cosa original. El introduce anécdotas que no valen un comino. Las presenta como pruebas que Dios ha dado, cuando en realidad Satanás las ha originado para apartar las mentes de las verdaderas pruebas dadas por Dios.—*The General Conference Bulletin*, 16 de abril de 1901.

**Nuevas y extrañas pruebas humanas**—Nadie debe tergiversar la verdad interpretando la Palabra en forma forzada y mística. Al seguir este procedimiento, algunos corren el peligro de convertir la verdad de Dios en una mentira. Hay quienes necesitan en su corazón el toque del Espíritu divino, y cuando reciban el mensaje para este tiempo llegará a constituir su primera preocupación. No buscarán pruebas humanas ni cosas nuevas ni extrañas. El sábado del cuarto mandamiento es la prueba para este tiempo, y todo lo que se relaciona con este gran recordativo debe mantenerse delante de la gente.—*Manuscrito 111*.

**Libertad de las suposiciones humanas**—La obra de Dios es la gran obra. Se necesitan hombres sensatos para mantener los principios bíblicos libres hasta de la menor traza de procedimientos humanos. Cada obrero está siendo probado. Pablo habla de los que ponen como fundamento madera, heno y rastrojo. Esto representa a los que introducen como verdad lo que no es verdad sino lo que son sus propias suposiciones y fábulas. Si estas almas se salvan, esto ocurrirá como por fuego, porque consideran a conciencia que trabajan en armonía con la Palabra. Serán como tizones arrancados del incendio.

La obra que debería haberse mantenido pura, elevada y noble, ha sido mezclada con falacias introducidas por los hombres. En esta forma la belleza de la verdad ha sido manchada. No hay nada que se libre del orgullo. La mezcla de estos errores con la obra de Dios convierte lo que debería exponerse con claridad y nitidez delante del mundo, en una confusión de principios conflictivos aplicados a la vida práctica.—*Carta 3*, 1901.

**Predicad la Palabra**—Tengo algo que decir a los jóvenes que han estado enseñando la verdad. *Predicad la Palabra*. Puede ser que tengáis mentes inventivas. Puede ser que seáis expertos, tal como los maestros judíos, en formular nuevas teorías; pero Cristo dijo de ellos: “En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”. Mateo 15:9. Ellos presentaban a la gente tradiciones, hipótesis y fábulas de esta clase. Las formas y las ceremonias que imponían hacían sencillamente imposible que la gente supiera si estaban guardando la Palabra de Dios o siguiendo las tradiciones humanas.

Satanás experimenta un enorme placer cuando puede confundir las mentes en esta forma. No prediquen los ministros sus propias hipótesis. Investiguen ellos fervorosamente las Escrituras comprendiendo solemnemente que si enseñan como doctrinas las cosas que no están contenidas en la Palabra de Dios, serán como los que han sido descritos en el último capítulo del Apocalipsis.

Que los que se sienten tentados a complacerse en la invención de doctrinas caprichosas y llenas de fantasía, caven profundamente en las minas de la verdad

celestial para obtener las riquezas que significan vida eterna al que las recibe. Los que estudian la Palabra de Dios con fervor obtendrán un tesoro precioso, porque los ángeles celestiales los dirigirán en su investigación.—*Manuscrito 111*.

**Cuando los hombres introducen hilos humanos en el tejido**—Cuando los hombres comienzan a introducir hilos humanos para componer el diseño del tejido, el Señor no manifiesta prisa. Espera hasta que los hombres abandonen sus invenciones humanas y acepten los métodos y la voluntad del Señor.—*Carta 181, 1901*.

**Cuando se convierte un átomo en un mundo**—¡Cuántas personas que ahora están absortas en las cosas pequeñas de la vida podrían llevar a cabo una noble obra de abnegación y sacrificio! Son ciegos y no pueden ver. Convierten un mundo en un átomo y un átomo en un mundo. Se han convertido en corrientes superficiales porque no imparten a otros el agua de vida.—*Manuscrito 173, 1898*.

**El mensaje es obstaculizado por hombres de una sola idea**—Había precioso talento en la iglesia de ----, pero Dios no podía usar a estos hermanos hasta que se hubieran convertido. Había algunos que tenían capacidades para ayudar en la iglesia, pero que necesitaban primeramente poner en orden su propio corazón. Algunos habían estado trayendo falsas pruebas, y habían transformado sus propias ideas y nociones en criterio único, magnificando asuntos de pequeña importancia hasta hacerlos pruebas de discipulado cristiano, y colocando cargas pesadas sobre los demás. Así se había infiltrado un espíritu de crítica, un espíritu que encuentra faltas, un espíritu de disensión, que había sido un gran perjuicio para la iglesia. Y se dio a los no creyentes la impresión de que los adventistas, observadores del sábado, eran un conjunto de fanáticos y extremistas, y que su fe peculiar los hacía hoscos, descorteses y de un carácter realmente anticristiano. Así la conducta de unos pocos extremistas impidió que la influencia de la verdad alcanzara a la gente.

Algunos estaban haciendo del asunto del vestido algo de primera importancia, criticando prendas de vestir usadas por otros, y manifestándose listos a condenar a cualquier persona que no adoptara exactamente sus ideas. Unos pocos condenaban los cuadros, afirmando que son prohibidos por el segundo mandamiento, y que todas las cosas de esta clase debían ser destruidas.

Estos hombres de una sola idea no piensan en otra cosa sino en imponer esa cosa única que se destaca en su mente. Hace años, tuvimos que hacer frente a este mismo espíritu y a esta misma obra. Se levantaron hombres que sostenían haber sido enviados con un mensaje de condenación de los cuadros, exigiendo que toda semejanza de cualquier cosa fuera destruida. Llegaron a tales extremos que condenaron los relojes que tenían figuras, o “imágenes” sobre ellos...

Unas pocas personas de ---- fueron al extremo de quemar todos los cuadros que tenían, destruyendo aun los retratos de sus amigos. Aun cuando no teníamos simpatía con estos movimientos fanáticos, aconsejamos que aquellos que habían quemado sus cuadros no incurrieran en el gasto de reponerlos. Si hubieran obrado en forma concienzuda, habrían estado satisfechos con permitir que las cosas quedaran donde estaban. Pero no debían exigir que otros hicieran como ellos habían hecho. No debían tratar de ser conciencia para sus hermanos y hermanas.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 211, 212 (1886)*.